

ANA SUY

**Buscamos
el amor
y nos
topamos
con la
soledad**



PAIDÓS

Ana Suy

Buscamos el amor y
nos topamos con la
soledad

Contenido

Prefacio	13
¡Con permiso!	17
Presentación	21
1. El amor contiene soledad	25
2. ¿En el principio fue el amor?	29
3. ¿A quién le sigue interesando el amor?	33
4. ¿De dónde viene esa idea de que hay una media naranja?	39
5. Nuestro primer amor: el yo	43
6. Cómo habitar un cuerpo solo.....	49
7. Soledad por sentirse solo	53
8. Amar no libera a nadie de la soledad.....	59
9. El amor como elaboración del duelo por lo que se creía que era amor.....	65
10. ¿Por qué tanta prisa?.....	75
11. La caja de Pandora del lenguaje	81
12. El amor necesita tiempo.....	89
13. Elogio de la infelicidad.....	93
14. Amamos lo que nos interpela.....	97
15. El amor acaba	105

16. ¿Cómo se acaba el amor?.....	111
17. El miedo al abandono.....	117
18. ¿Cómo se convierten dos en tres? ¿Y cinco en seis?	125
19. El amor es una cuestión de números	131
20. El amor es una mezcla de pasión y soledad.....	149
21. El peligro de los celos.....	155
22. Amor de amistad.....	163
23. Un comentario sobr el amor de transferencia	167
24. ¡Terminemos aquí!.....	177
Agradecimientos	179
Canciones citadas en este libro.....	181

Presentación

*Voy bien sola por la calle
a llevar estos dulces a la abuela.*

Braguinha/João de Barro

Este libro es la culminación de mi investigación teórica, de lo que aprendí de mi propio análisis personal, de lo que aprendí de los analistas que escucho, de conversaciones con amigos, de mis intercambios con mucha gente en las redes sociales y, muy especialmente, de lo que aprendí impartiendo cursos de pregrado en psicología durante más de diez años.

Hay todo un cuestionamiento en los debates psicoanalíticos sobre la “enseñanza” del psicoanálisis, sobre si es posible o no..., y hay todo un debate sobre la enseñanza del psicoanálisis en las universidades. No pretendo profundizar en este tema tan complejo de dónde se puede aplicar o no el psicoanálisis, pero quisiera

resaltar que, como comunicativa que soy, hay dos cosas que me interesan mucho del psicoanálisis: poder hablar y poder escribir algo al respecto.

Esto se debe a que aprendo mucho de mis interlocutores. En las redes sociales y en el aula me dedico a una causa imposible: hacerme entender. Procuero encontrar mis propias formas de abordar los conceptos psicoanalíticos sin recitar los términos especializados, como si estos dijieran algo en sí mismos. Es cierto que a veces me equivoco, por eso agradezco mucho cuando alguien me lo hace saber.

El amor fue mi tema de investigación en la maestría y en el doctorado. Pero, más allá de eso, es mi tema de análisis y de tantos escritos. De vez en cuando alguien me pregunta por qué elegí estudiar el tema del amor, y esa pregunta no tiene ningún sentido para mí, porque, al fin y al cabo, ¿qué otro tema estudiaría? Por supuesto, hay muchos otros temas que abordar, pero leo todo a partir del amor y siempre me sorprende cómo es posible que otras personas vean la vida de otras maneras.

Como el amor no soluciona las dificultades de la vida, puesto que siempre vamos al encuentro de los demás con nosotros mismos, llegué al tema de la soledad. Este tema lo trabajé de manera muy teórica en mi tesis doctoral, que se tituló *Amor, feminidad y soledad: un*

estudio psicoanalítico sobre las invenciones de la existencia, y fue dirigida por la doctora Rita Maria Manso de Barros en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

Como las tesis doctorales suelen tener un lenguaje muy específico y me gustaría hablarle a mucha gente, acepté la invitación de la Editorial Planeta para escribir este libro de una manera accesible para todos. No se trata de una “traducción” de mi tesis doctoral, del “lacanés” al portugués, sino de otro trabajo: el trabajo de hacer algo con los restos de la tesis que escribí.

No me malinterpreten cuando hablo de *restos*. Tendemos a pensar, en esta sociedad de consumo exacerbado, que las sobras son peyorativas; después de todo, lo que sobra se desperdicia. El psicoanálisis, sin embargo, es bastante contrario a esta lógica del consumo que trata el estudio como contenido, el intercambio como compromiso, la salud mental como producto, el amor como objeto de consumo y las sobras como basura. En psicoanálisis, lo que se aprende es a dar dignidad a las sobras; al fin y al cabo, están hechas de lo que estamos hechos.

Así pues, en este libro tomo lo que queda de mí tras varios años de estudio académico y empiezo a escribir de nuevo desde otro lugar, muy desde mí misma, de hecho. Si en la escritura académica hay que citar autores y ser

muy cuidadoso con lo que se propone, justificando cada coma, aquí me he autorizado a escribir con más libertad.

En este libro escribo como hablo. Y hablo contigo. Así que acércate, acerca una silla, siéntate a mi lado y charlemos. Porque eso es lo que quería que fuera este libro: una conversación.

1

EL AMOR CONTIENE SOLEDAD

*¿Será que el amor es regalar
al otro la propia soledad?*

Clarice Lispector

Todo el mundo se ha preguntado algo sobre el amor y todo el mundo se ha preguntado algo sobre la soledad. El amor y la soledad son dos experiencias que atañen a nuestra propia vida, mucho antes de que situemos estos temas en algún campo teórico. Hablar del amor y de la soledad es hablar de la vida.

Amor y soledad riman, aunque la lengua portuguesa no esté de acuerdo, haciendo que “amor” rime más fácilmente con “dolor” —si no, que lo diga la música popular—. Necesitamos sentirnos solos con nosotros mismos para volvernos hacia la otra persona y amarla e, inevitablemente, incluso en una experiencia exitosa

de amor que, por suerte, encuentra reciprocidad, no hay amor que nos libre de la soledad. Siempre amamos solos, porque cada uno ama a su manera, cada uno ama con su propia historia, sus propios síntomas, sus propios problemas psíquicos, sus propios problemas transgeneracionales. En el amor siempre nos presentamos con nosotros mismos.

El título de este capítulo, “El amor contiene soledad”, es una broma con el doble sentido que encierra este dicho. Podemos leer que el amor contiene soledad en su interior, porque en el corazón del amor siempre hay soledad y, por tanto, quien no soporta la soledad tampoco soporta el amor. Pero también podemos leer que el amor contiene la soledad en el sentido de que el amor sirve de contención a la soledad. El amor no nos libra de estar solos, pero sin duda convierte la experiencia de estar solos en algo muy interesante. De lo contrario, no recurriríamos a él. Si no fuera por el amor, no habría soledad. Si no fuera por la soledad, no habría amor. El amor y la soledad se funden y dependen el uno del otro.

En este libro rimamos amor con soledad, y no amor con dolor, una rima típica del sufrimiento de la vida humana. Creo que estar solos no es necesariamente un sufrimiento, sino que es también un gran alivio, una

hermosa invitación a ejercitar el amor, esa experiencia tan interesante que cada uno de nosotros vive a solas con otras pocas personas en nuestro paso por el mundo.